

XV Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B HONOR Y LEALTAD

TEXTOS

Amós 7, 12-15

En aquellos días, Amasías dijo a Amós: «Vidente: vete, huye al territorio de Judá. Allí podrás ganarte el pan, y allí profetizarás. Pero en Betel no vuelvas a profetizar, porque es el santuario del rey y la casa del reino». Pero Amós respondió a Amasías: «Yo no soy profeta ni hijo de profeta. Yo era un pastor y un cultivador de sicomoros. Pero el Señor me arrancó de mi rebaño y me dijo: "Ve, profetiza a mi pueblo Israel"».

del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 3-14

Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. En él, por su sangre, tenemos la redención, el perdón de los pecados, conforme a la riqueza de la gracia que en su sabiduría y prudencia ha derrochado sobre nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad: el plan que había proyectado realizar por Cristo, en la plenitud de los tiempos: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra. En él hemos heredado también los que ya estábamos destinados por decisión del que lo hace todo según su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria quienes antes esperábamos en el Mesías. En él también vosotros, después de haber escuchado la palabra de la verdad —el evangelio de vuestra salvación—, creyendo en él habéis sido marcados con el sello del Espíritu Santo prometido. Él es la prenda de nuestra herencia, mientras llega la redención del pueblo de su propiedad, para alabanza de su gloria.

Evangelio según san Marcos 6, 7-13

En aquel tiempo, Jesús llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevaran sandalias, pero no una túnica de repuesto.

Y decía: «Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos».

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

COMENTARIO

Las divergencias, rivalidades y antipatías entre ciudadanos y los conjuntos en que se agrupan, llámesele partidos o nacionalismos, existen de antiguo o se crean, así que no es mal de nuestro mundo actual, viene de antiguo y es preciso recordarlo para entender la primera lectura.

En primer lugar debemos observar que Dios escoge a un profeta. Un profeta que ni él mismo sabe que lo es.

Hoy en día abundan aquellos que se creen intelectuales descubridores de modos y maneras que hasta su llegada nadie conocía. Se sienten genios y orgullosos lo proclaman, hasta que se acaba su éxito, se apaga su vanidad y abandonan el foro. El pueblo hebreo por aquel tiempo estaba dividido, el norte rico en cultivos y el sur acumulador de ancestrales tradiciones religiosas. Amasías, sacerdote del santuario de Betel, gozaba de los favores de su rey y se siente su acérrimo defensor.

Aparece en un cierto momento un personajillo del sur, que viene a denunciar el mal obrar del rey del norte. Su labor, su dedicación profética es descubierta y le es reconocida y, evidentemente, molesta. Urge que desaparezca del territorio y así le exige. Norte contra sur. Sacerdote contra profeta, actitudes que todavía no han desaparecido.

El pobre hombre del sur humildemente confiesa que no pertenece al gremio, que ni él lo es, ni lo fueron su familia y su gremio. Su profesión es muy sencilla, es pastor que a ratos libres se dedica a pinchar los frutos de los sicomoros, pero sin él buscarlo, ni saberlo, ha sentido la necesidad de denunciar un mal comportamiento real. No busca ningún provecho para él, pero debe ser leal a la vocación que en ese momento siente y le urge, por más que le incomode.

Me entretengo un momento en un detalle referido al texto. Betel, lugar de culto de origen patriarcal, en la actualidad y ya desde siglos pasados, ha desaparecido como santuario. Los arqueólogos lo identifican con la actual aldea de Beitín, en la actual Palestina. Está situado por entre la red de vías que saliendo de Jerusalén llevan a Nablus. Sólo una vez me detuve y nada importante pude ver. La segunda vez me limité a leer el letrero de la carretera y avisar a quienes me acompañaban que, pese al deshabitado paisaje que veíamos, por allí había pasado Abraham y su descendencia y el mismo Samuel juzgaba a su pueblo, era, pues, tierra muy santa. El sicomoro es un árbol cuyos frutos semejan higos, de ahí que algunas traducciones para mejor interpretar el pasaje, le llamen higuera. Lo curioso es que tales higos salen directamente de troncos bastante gordos, pareciendo verrugas. He comido sicomoros en alguna ocasión y reconozco que no son demasiado sabrosos. Según leo, en tiempos bíblicos era alimento del ganado, ahora desconozco su provecho. Alguno deben tener ya que en una ocasión vi a las afueras de Jericó, una extensa plantación de tales árboles. Refiriéndome a la higuera, no hace muchos años, un agricultor amigo mío, vi que pinchaba la infrutescencia casi madura en el centro con una caña afilada. Le pregunté el porqué de que lo hiciese y me dijo que así saldrían más dulces. El entretenimiento de Amos consistía, pues, en tal meticulosa operación, que no le otorgaba precisamente ninguna distinción social. Pese a ello, Dios lo escogió y fue leal a los deseos del Señor.

Alerta, pues, queridos lectores, que cada uno se examine, preguntándose si ha sido escogido para una labor concreta y que se preste con humildad a obedecer, si así descubre que lo desea Dios.

Cambio de tercio

La segunda lectura es un precioso canto a Dios. Cuando yo era pequeño se estilaban por estos lares las procesiones por las calles con motivo de cualquier solemnidad. No era cosa que a mí me entusiasmara. Entrado en el seminario ya no las miraba desde fuera, me tocaba participar por dentro en algunas y quedé sorprendido y admirado del entusiasmo que ponía la gente. Los aplausos, la música, los cirios y las canciones, eran expresiones jubilosas de alabanza. Adoración o veneración al Señor o sus santos, actitud que hoy tenemos bastante olvidada.

Probablemente no es preciso que se actualicen, pero habrá que descubrir otras expresiones de agasajo y devoción. Pienso que el texto, más que escucharlo, debemos meditarlo. Es una maravillosa reflexión de nuestra Fe. Se refiere y dirige al Padre. Es un canto a su Hijo Jesucristo, reconociendo que hemos sido marcados con el sello del Espíritu Santo. Rico mensaje que nunca debemos olvidar.

Comparad, amigos lectores el denso contenido de este himno, con la insulsa letra de tantas canciones actuales que se tatean con frecuencia.

Lo dejo, es labor vuestra, en la soledad y el silencio, pensarlo, agradeciéndole al Señor que nos haya iluminado así. No vayáis a oscuras por el mundo, que con facilidad tropieza uno y espiritualmente cae.

De nuevo cambio de tercio.

Os estoy escribiendo mientras preparo cinco días de vacaciones. No iré sólo, ni por el desierto. Me hago una lista de lo que creo debo llevar y pienso que si cargándome con ello, soy fiel a las indicaciones que dio Jesús a sus discípulos. De inmediato suprimo alguna cosa. Continúo pensando y me doy cuenta de que además de lo imprescindible, es preciso tener previsto que seguramente al encontrarme con alguien, no podré ofrecerle exactamente lo que les propone el Señor a los apóstoles, que imagino que después de estas mini vacaciones, Dios continuará concediéndome vida y que debo enriquecerme yo, para enriquecer de mi experiencia a quien me encuentre al volver. Añado objetos desconocidos en aquel tiempo, pero correspondientes a los deseos del Maestro. Modifico la lista.

Tampoco me detengo más, pienso que cuando corresponda en las lecturas de la misa el paralelo del evangelio de Mateo (9, 35 ss) que es bastante más extenso, si Dios quiere y continúa concediéndome vida y entendimiento, lo haré. Imagino que las malas consecuencias que han dañado a quienes han sufrido la pandemia y también a los que no la hemos sufrido, gracias a Dios, pero de alguna manera nos ha influido en la mente, habrán pasado.

Y recuerdo que a Pablo se le dijo: te es suficiente la Gracia. Y me consuelo.

El sacerdote Amasías, paladín de la causa del rey, queda atrapado en cálculos meramente humanos, y pretende cerrar Betel a la palabra de Yahvé, dándole un cauce de salida hacia Judá.